

AÑO II.

**SE PUBLICA**  
los martes, jueves y sábados. Contiene además de la sección doctrinal, cuantas noticias de interés general, provincial, y local, halle en los periódicos nacionales y extranjeros y en su correspondencia particular, inserta los artículos que se le remitan si los halla conformes a su plan; y no se devuelven.

**SABADO**  
14 DE MARZO DE 1857.

**SE SUSCRIBE**  
en Vigo, calle Real, num. 11, al mes 3 reales: en los demás puntos 14 rs. el trimestre directamente y 25 por los correos de los que figuran en la lista de la L.ª. En el número último de cada trimestre: en ULTRAMAR y el EXTRAÑO 34 rs. semestre y 108 por año. La correspondencia venita con sobre al Administrador.

NUM. 122.

**ADVERTENCIA.**

El siniestro que ha sufrido el buque que nos traía una remesa de papel para el periódico, y habiéndose agotado el que había en los almacenes, nos hace publicar parte de la tirada de LA OLIVA de hoy, de la manera que observarán nuestros lectores. Hemos preferido este medio á dejarles sin número.

Estos días estamos girando contra nuestros suscritores el importe de sus abonos, esperamos le haga efectivo á la mayor brevedad.

**NOTICIAS GENERALES**

**DEL ESTRANJERO.**

La nueva condecoración inglesa, designada bajo el título de *Victoria*, consiste en una cruz de Malta hecha con los cañones cogidos á los rusos. En el centro de la cruz se encuentra la corona real, á la cual se halla sobrepuesto el león, y debajo se leen estas palabras: *Por la bravura*. La cinta es azul para la marina y roja para el ejército. En el broche hay dos ramas de laurel, y esta brillante insignia de valor militar está suspendida de una V romana. Es inherente á este distintivo una pensión de diez libras esterlinas.

La modesta ciencia conocida bajo la denominación de Geografía, hace cada día nuevos progresos, y abre sin cesar vías desconocidas al genio inquieto de los hombres del moderno mundo.

Dos oficiales de las escuadras de los Estados Unidos, que se hallaban de estación en la república argentina, el comandante Thomas Paget y el teniente Guillermo Marlangh, pertenecientes á la tripulación del vapor de guerra *Waterwitch*, lograron trasportar este buque, á través de las tierras, hasta el río Salado, que jamás había sido explorado. Averiguaron, subiendo el río, entre Santiago y Matara, que el Salado, que de tiempo inmemorial se consideraba como inútil, es un río navegable, y desde el Paraná, donde desemboca, puede ser una vía de fácil transporte para ricas y vastas comarcas, enteramente aisladas hoy del movimiento universal. Pocas regiones hay en el mundo mas pintorescas y agradables. Hoy tan solo se hallan habitadas por pobres indios, que bien pronto deberán ceder su puesto á la civilización cada día mas anhelante.

Un guerrero y un músico convertidos en frailes. Vamos á dar dos curiosas noticias que encontramos en los periódicos extranjeros recibidos ultimamente.

Tomamos la primera de la *Revista de las Bibliotecas* de Aviñon, la cual refiere lo siguiente:

«Un joven guerrero de nuestro ejército de Oriente que se ha hallado en las jornadas mas difíciles de esa guerra gigantesca, acaba de entrar en el noviciado de los reverendos padres dominicos de Francia. Héroe de Alma, de Beidmar y de Inkerman, estuvo en el asalto de la Torre Malacoff y vio caer á su lado bajo la metralla de los rusos centenares de compañeros suyos. De toda su compañía solo siete salieron con vida, siendo el uno de ellos. Ha traído de Oriente sus vestidos arribalados de balazos y de proyectiles de toda especie, y el ni siquiera salió herido. Así, pues, ha querido consagrar á Dios los restos de una vida providencialmente conservada, y bajo un traje no menos ilustre que el que acaba de dejar y en el cual brillaba la cruz de los valientes servirá á la religion como ha servido á la patria, como héroe y como cristiano.

La otra noticia es tambien notable y habrá de llamar especialmente la atención de los filarmónicos. *El Ami de la Religion* de Paris del 10 del actual la da en los terminos siguientes:

«Austria. Sabemos que el célebre pianista y compositor Francisco Listz ha solicitado y obtenido en Pesth su admision en la Orden de San Francisco. Las noticias que recibimos no nos espresan en que parte de la orden ha entrado el ilustre músico: es verosímil sea en la Orden tercera. Que bello ejemplo de la union del

cultivo de las bellas artes con los sentimientos y la practica de la piedad cristiana! Nuestros lectores recordaran que Listz fué quien dirigió la ejecucion de la misa solenne cantada en la fiesta de la inauguracion de la nueva catedral de Gran.»

Acaba de hacerse en Paris un análisis químico de las aguas de aquella capital, y resulta que las mejores son las del pozo artesiano de Grenelle

Este pozo se estuvo profundizando por espacio de seis años, y no se encontró el salto de agua hasta el mes de Febrero de 1841. Su orificio tiene 22 centímetros en la base, y da de 800 á 1.000 metros cúbicos de agua cada 24 horas, á 28 grados de temperatura, 38 metros de altura, y 548 de profundidad.

**DE PROVINCIAS.**

**SANTANDER.**—Grande es el tráfico y animacion que se nota estos días en nuestro muelle; á todas horas del día está lleno de generos acabados de desembarcar y de carros que cargan en el acto para conducir al interior muchos de aquellos. De trigo, harina y maiz bien puede decirse, que desde que empezó el buen tiempo, no se ha interrumpido la descarga, y á pesar de este movimiento continuo, se ve la bahía cubierta de buques españoles y extranjeros ahorratados de aquellos preciosos cereales, esperando echarlos en tierra. Ayer habia momentos en que costaba transitar por el muelle, tal era el número de efectos que sobre el mismo habia y la abundancia de carros que cruzaban en todas direcciones portando azucar, aguardiente, cueros y otros muchos artículos. Consolador y alhagüeño era el espectáculo que presentaba, lo uno por ver el impulso y desarrollo que va adquiriendo Santander como punto comercial, y lo otro porque se veian empleados, ganando su sustento, una porcion de jornaleros, que no tienen mas recursos ni medios de subsistencia, en medio de la crisis alimenticia que estamos atravesando, que el jornal que les proporciona su trabajo, por lo que es de desear que este abunde.

**BARCELONA.**—El vapor *Provence* ha podido al fin salvarse despues de los graves peligros que ha corrido, habiéndose llevado felizmente á efecto la descarga é impedido, casi por completo, la penetracion del agua en el casco, creese que podria deslu luego atenderse á la reparacion de las averias sufridas.

**DE MADRID.**

—Ha sido declarado cesante el señor don Antonio Maria Segovia, representante de España en Santo Domingo.

—El señor marqués de Llédano ha dirigido una comunicacion á la sociedad de Amigos del país, de Valencia, sobre creacion de un cuerpo de guardias reales.

—Parece que muy pronto debe empezar el derribo para reedificar varias casas en la Puerta del Sol junto á la calle de Carretas. Los nuevos edificios se harán con arreglo al proyecto de reforma adoptado para aquel sitio.

—El sábado de la semana pasada salió de Madrid el señor don Alejandro Mon.

—Dice que el general marques de la Pezuela será quien obtenga el mando de la expedicion española á Mejico. Tambien se habla del general Lersundi, pero creemos que aun no ha decidido el gobierno quien ha de conducir nuestro ejército á la república mejicana.

—El general Zavala ha salido para Toledo á fin de leer al conde de Reus la defensa que ha hecho en su causa.

—Por la direccion general de Estancos se ha dirigido una circular á los administradores de las fabricas de tabacos, para que de ningún modo bajo ningún pretexto se hagan tareas especiales en las que ordinariamente se han empleado los mejores tabacos, sino que toda la elaboracion que se haga, sea de una clase igualmente esmerada y en la que indistintamente entretingidos los tabacos, con lo que se mejorara considerablemente el destinado al consumo general.

—Algunos capitalistas y agentes comerciales trabajan hoy en Madrid para llevar á cabo el pensamiento de una compañía de credito territorial. Esta compañía tiene por objeto convertir los bienes inmuebles en billetes de banco ó en metálico, los cuales quedan garantizados por la hipoteca.

—Dice que hay el proyecto de establecer un cable submarino entre Valencia y las islas Baleares.

—El señor Montesinos, director general que fué de Obras públicas durante la administracion progresista, va á publicar la memoria que de real orden se le mandó escribir sobre el estado en que el mismo partido encontró el ramo de Obras públicas á su advenimiento al poder.

**GALICIA.**

VIGO 14 DE MARZO.

Como habrán leído nuestros apreciables suscritores, el numero anterior ha sido recogido.

Lo fue de orden del señor alcalde á peticion del fiscal.

Afortunadamente, como el alcalde es nuevo, y no tiene resentimientos con nosotros, nos hemos acordado á él, y salimos muy complacidos por el recibimiento que nos hizo, y el crédito que ha dado á nuestras observaciones, fundadas en la justicia, y en la practica seguida por todas las autoridades en las recogidas de los periódicos. Por esta razon, hemos podido hacer una segunda tirada quitando la parte que habia motivado la recogida, y de hoy mas creemos no sufriran nuestros suscritores la pérdida de números y aun retraso en el recibo de ellos, pues hemos acordado la manera de cumplir la autoridad con sus deberes, sin perjudicar los intereses legitimos de la empresa y de los suscritores.

Tenemos gusto en hacer público este resultado, debido á las rectas intenciones con que pretende desempeñar su cargo el Sr. D. Vicente Quiros.

Leemos en *La Iberia* de hoy:

«La desgracia que pesa sobre nuestro estimado colega *La Oliva*, que segun anunciamos habia ido á publicarse á Pontevedra, bajo el amparo de la autoridad superior de la provincia, no tuvo mejor suerte, y fue recogido el primer número que se publicó en dicha ciudad. Por esta causa *La Oliva* vuelve á publicarse en Vigo. Dios le dé buena suerte á nuestro colega de provincia, cuya relacion de infortunios va picando en historia!»

Gracias, estimado colega.

Saben nuestros lectores que con motivo de la real orden mandando trasladar el *Lazareto de Vigo* á la isla de Arosa, la prensa política, la científica y la comercial se ocupan en demostrar la inconveniencia de esta medida; pues bien, hoy vemos con particular agrado que la interesante revista *Cronica naval*, acepta como suyo el artículo que trasladamos á continuacion. Este unánime entender de toda la prensa de España creemos influirá de una manera decisiva para revocar lo que se dispone en la citada real orden.

Dice así el artículo:

*Observaciones sobre la proyectada traslacion del Lazareto de Vigo á la isla de Arosa.*

Como he oido decir que se trata de trasladar el lazareto de la ria de Vigo á la isla de Arosa, situado en el interior de la ria del mismo nombre, no he podido menos de animarme á publicar algunas observaciones sobre lo poco acertada que considero esta medida; la que, si se llevase á cabo, la mejor demostracion de sus inconvenientes seria el tiempo.

Una de las primeras cosas que debe buscarse en el punto en que se establezca un lazareto es, que sea abordable para toda clase de embarcaciones, no solo con respecto al braceage, sino por todas las demas circunstancias hidrográficas en general; pues no hay buque que no es llamado á tener que hacer cuarentena en él, desde fragata de vela *Great-Republic*, de 3.500 toneladas, otras de mayor porte, á la goleta de 30 ó 40.

La costa de Galicia, desde el cabo Finisterre has las islas Ons y Onza, que se hallan en la boca de la ria de Marín, está coronada de bajos; y para tomar la ria de Arosa hay que salvar todos estos peligros, que son mayores en estos mares por los tiempos estremos que ellos reinan, pues que, ó son nordestes ahuracados vientos de proa, ó calmas e hichas que comprometen veces mas que los malos tiempos; y los vendabales, que aunque con ellos puede atracarse á rumbo directo, y bonancibles que sean, que muy rara vez lo son, y si terribles deshechos, se toma la costa, y por consiguiente la ventaja de llevar el viento en popa ó á un largo, pierde ó neutraliza con navegar á tientas entre tanto y collo; y mayor si no ha sido posible valizarse, como muchas veces sucede. Por consiguiente, el buque que no lleva á un puerto sus intereses particulares, sino una dda de gobierno, parece debe proporcionarse el punto mas accesible ó de menos exposicion; pero supongan que no hubiese ninguno de estos inconvenientes para calar á la boca de la ria; si llega á ella con tiempos malos que son del Nordeste, y es un incendio delviento que despierte, y arrojado y espuesto á mil averias, que bordear entre mil bajos, de los que si se quiere brar, en buque de toda clase de estado, debe procur



## RESUMEN

DE LA

## HISTORIA POLÍTICA DE GALICIA

por D. Manuel Murguía.

(Conclusión.)

## IX.

Entramos en una época, en que la historia de Galicia presenta un ejemplo raro de poderío y de superioridad sobre las demás provincias del reino castellano, pronto a ser absorbido por el rey de Aragón y añadido a él como una provincia más. Este período en que los gallegos salvaron el trono de Castilla a que tenía derecho uno de sus hijos, es uno de los más brillantes de su historia. Y sin embargo, cuando se ve que en medio de la lucha que los gallegos mantuvieron con Aragón primero, y más tarde con Castilla, es la obra portentosa de un solo hombre, tenemos que confesar, que el que osaba al rey de Aragón don Alonso el Batallador, y a la reina doña Urraca, no era un alma vulgar, sino un hombre de tanto talento como ánimo esforzado.

Este hombre se llamaba don Diego Gelmírez.

Grandiosa figura que se levanta sobre esa gran epopeya de la guerra civil, que lleva sus huestes a ser vencidas es verdad, pero a ser vencidas por uno de los más grandes monarcas de aquellos tiempos; que desafiaba a la reina madre, coronando por rey de Galicia a su hijo don Alonso; que derrotó a los Normandos; que celebraba concilios; que peaba los mares de Galicia con una fuerte armada; que hace frente a los reyes, al clero, a los nobles; que eleva la iglesia de Santiago y la engrandece hasta el punto de poner en sus sienes la mitra arzobispal; hombre de letras, guerrero, justo y ambicioso, el único defecto que mancha su vida, una de las vidas más ilustres del suelo gallego, y aun de España, condenado al olvido, por la incuria de los que todo lo olvidan, pero simbolizando en sí el poder del clero que arrostraba sin temor las iras del noble y las del monarca, y el poder del talento que sabía alzarse ya sobre todos los demás poderes de la tierra.

Grandes errores cometió sin embargo; juzgada su política desde nuestro siglo no la hallamos conforme con la moral, ni con la justicia, pero que quiere decir esto? Jamás le perdonaremos el haber levantado un padrón de infamia en un libro escrito bajo sus auspicios, a la desgraciada doña Urraca, mujer débil, pero llena de una sensibilidad, que contrastaba notablemente con la dureza de aquellos tiempos, mujer hermosa y desgraciada a quien no faltaba más que un caldoso, y tal vez otro siglo más galante, para ser la María Stuart de España, pero no olvidaremos tampoco que engrandeció a Galicia, que fue uno de los hijos que más miraron por ella, y que si su espíritu fue altivo y de muchos generosos, si esa altivez se tornó en ambición y esa ambición las más de las veces en injusticia, sus grandes dotes políticos, su valor y su talento, borran la mayor parte de sus faltas y le proclaman como un ilustre hijo de Galicia.

Este período por demás revuelto, tenemos que pasarlo por alto; lo muy conocido que es ya, nos dispensa de historiarlo con algunos detalles, le consagramos su página, como a un período de grandeza de nuestra patria, pero nuestro pequeño trabajo no nos permite hacer otra cosa.

Hemos hablado de los Normandos, pueblo aventurero que saqueó por diferentes veces nuestras costas, y que otras se internó hasta el corazón de Galicia. No podemos hablar de cada una de estas irrupciones en particular, bastara saber que ese pueblo originario de la Noruega y Jutlandia apareció en los primeros años del siglo IX, en los mares del Sur entre las islas Británicas, Francia y España por la parte de Galicia más principalmente. A ella llegaron por los siglos IX y X, donde pretendieron fundar otro reino como el de Normandía en Francia pues llegaron a ocupar por los años 968 los pueblos de orillas del Miño, las islas Bayonas, Vigo, Padrón y otros pueblos de la costa. Rechazados casi siempre, llamados algunas veces por los nobles gallegos, y más principalmente por los prelados compostelanos, no pudieron jamás extender su dominación y hacerle estable; en 1204 fue la última vez que aparecieron en nuestro país.

No fueron sin embargo tan transitorias sus dominaciones en Galicia, monumentos existen en nuestro suelo que atestiguan su poder y su estancia en nuestra patria; muchas de las montañas cónicas, a que indistintamente dan algunos el nombre de castros, son obra suya y no de los celtas o de los romanos como se cree; hemos apuntado ya en que consistía su diferencia y creemos por lo tanto escusada aquí su repetición.

## X.

Desde este tiempo Galicia corre la misma suerte que el resto de las provincias castellanas. Las pretensiones que los reyes de Portugal tuvieron siempre, de agregar a su dominio a Tuy, fue causa de que cada vez que entre aquel reino y Castilla estalla la guerra se viese sitiada, y así la hallamos constantemente, ya en poder de los monarcas lusitanos, ya agregada de nuevo a Galicia.

Doña Teresa, gobernadora de Portugal, y que creía tener derecho a esta plaza, pues pretendía haberle cabido en dote que Alfonso VI su padre le había dado, fue la primera que en 1120 se apoderó de esta plaza, que después de abandonarla a la simple aproximación de doña Urraca y sus gentes, volvió en 1127 a renovar sus pretensiones.

Alonso Enriquez la ocupa en 1136, y la restituye a Castilla en 1137. No sucedió lo mismo en los primeros años del reinado de don Enrique II que la conservaron en su poder los portugueses hasta 1372 en que fue recuperada por don Enrique para volver a caer en poder de los portugueses en 1383, como así mismo otros pueblos comarcas.

Estas pequeñas vicisitudes constituyen en su mayor parte nuestra historia provincial durante el período que media entre doña Urraca y los reyes católicos en cuyos tiempos tuvo lugar en nuestras montañas esa revolución tan poco conocida como desgraciada.

Galicia toma parte en las guerras civiles que tuvieron lugar durante el reinado de don Pedro de Castilla, cuyo bando siguieron constantemente los gallegos al frente de los que se hallaba el abalantado de Castilla don Fernando Ruiz de Castro, ese celebre gallego cuyas dos desgraciadas hermanas se sentaron en dos tronos, y fue por último, en premio de la firmeza con que defendió al fugitivo rey, el desterrado, a quien, al darle sepultura en tierra extraña, puso en su losa sepulcral una mano desconocida y ajena a los rencores de partido; AQUÍ YACE LA LEALTAD ESPAÑOLA.

Elevado al trono don Enrique el de las Mercedes, privó a Galicia, en pago de haber sido fiel a don Pedro, del privilegio de dar título al heredero de la corona, privilegio a que tenía derecho desde el reinado de don Alonso I de Asturias.

## XI.

Tocamos ya el último período de la verdadera historia de Galicia, revuelto, desordenado, como toda la historia de este desgraciado país, del que apenas puede rastrearse lo que fue entonces, período escrito con sangre en los noviliarios de las principales casas de Galicia, y del que apesar de ser tan notable apenas hablan de él los historiadores generales de España.

Platan estos a Galicia, entregada a los desórdenes de una horda de asesinos y ladrones, y a merced de una aristocracia sin freno y sin más ley que su capricho.

Demasiado cargada de negras tintas presentan este cuadro. Ciertamente los nobles de Galicia, y las grandes dignidades eclesiásticas de este antiguo reino, cometían en el pueblo todo género de desmanes y arbitrariedades, desmanes y arbitrariedades que no pudieron atajar los reyes D. Juan II y D. Enrique IV: cie lo también que por aquellos tiempos en Galicia como en el resto de España vagaban ordenadas bandas de ladrones, soldados antes al servicio del que les pagase mejor, vueltos a su ejercicio antiguo tan pronto como la guerra y la paga concluía, pero de esto a presentar lo que no era sino causa, como efecto de los desórdenes y guerras que tuvieron lugar en aquellos tiempos es desconocer enteramente esta parte de nuestra historia.

Un historiador digno de todo crédito, por ser casi coetáneo de estos sucesos, el licenciado Molina dice, que setenta años antes (habla de la fecha en que él escribía su historia) se levantó en Galicia la grande Hermandad de todo el comun, no constituido ser mandados ni regidos por otros que por sí mismos. Estas palabras explican y dan a los sucesos de que vamos a hablar, no ese carácter de confusión y pillaje que cometían hordas de ladrones y asesinos, sino un verdadero colorido político.

El comun, se levantaba contra la nobleza y alto clero. Es decir, la clase media y el pueblo, las dos clases desheredadas, y vejadas siempre, osaban oponerse y castigar a sus orgullosos señores.

Su primer cuidado fue ordenarse, los habitantes de la costa formaron su hermandad, a la que se unieron muchas ciudades de Galicia y entre ellas Orense, según lo afirma el P. Florez en su España Sagrada, y al grito de *Deus proteget Gallucos* levantar un estado independiente de todas las tiranías, de las de los nobles, de las del alto clero y de la monarquía castellana que no era bastante a proteger a sus pueblos.

La anterior guerra civil, que encendió doña Juana la Beltraneja, habían dividido en Galicia la opinión de sus nobles. Dos de ellos, los más fuertes y osados, se

adhirieron entonces a los hermandinos y pelearon a la cabeza de los revolucionarios, Pedro Alvarez de Sotomayor y Pedro Pardo de Cela son los que soñando con una corona, organizan aquella revolución y la imprimen cierto carácter del que puede formarse idea por las palabras con que Alvarez de Sotomayor respondió a los que se queraban de que destruyese tantos castillos, torres e ilustras solres. *En Galicia basta con que quede mi casa de Sotomayor*; y estaba resuelto, añadió otro historiador, a no dejar ningún otro recuerdo de señorio.

Aun existen en Galicia, según escribe el ilustrado Sr. Vicetto, recuerdos de esta época digna de mejor memoria y de la cual algún día escribiremos un libro

Como lo único que nos es conocido de esta revolución es su fin desgraciado; omitimos historiar cosa alguna de sus hechos de armas por no incurrir en errores, y si solo por lo menos aquí la lista de los castillos que según el licenciado Molina, destruyeron los hermanos de Galicia.

Pico Sacro, Barrajeros, hacia Mellid; Castro Ramiro, cerca de Orense; Sandiães al lado de Allariz; Bahamonde, entre Betanzos y Lugo; castillo de Vizme, en el mismo obispado; Tabayo, cerca de Villalva; el castillo de Mellid; la torre Darcos, junto a Chantada; la fortaleza Dumarán, hacia Monterroso; Saavedra; Villajuan; el castillo Dama; la Torre de Malpica; en tierra de Quiroga; el castillo de Muzaneda; Rodero, en tierra de Camba; el castillo de La Cruz, hacia Milmanda, Celme, en tierra de Liria; el castillo de Cobadoso, cerca de Rivalabria, y otros que no recuerda.

Al tener noticia de esta rebelión de reyes católicos, mandaron a Galicia a Fernando de Azaña y Garcia Chingilla, quienes por su parte derribaron 16 fortalezas, e hicieron que en menos de tres meses huyeran de este reino mil y quinientos *ladrones e homicidios*, como dice Hernandez de Pulgar.

Con la toma del castillo de Froneyra, última fortaleza en donde ondeaba todavía la bandera revolucionaria concluyeron estas célebres jornadas, en que Galicia perdió para siempre sus doradas esperanzas de independencia.

Decapitalos el mariscal Pardo de Cela, su hijo joven de veinte y dos años, Pedro Miranda señor de Boulloso y otros que seguían el partido del mariscal en quien como dice acertadamente el Sr. Vicetto se había personificado la revolución, quedó pacificada Galicia y adherida por completo al resto de la península.

El velo del olvido cae sobre tan triste suceso, gloria y honor de los buenos gallegos, que vindicando al desgraciado Mariscal, y a la desgraciada revolución, han recogido este desgarrado jirón de nuestra historia, a aquellos hombres que a principios del siglo XV, levantaron una bandera y un partido, que no debía sucumbir en el caldoso de la plaza de Mondoñedo.

## XII

Aquí concluye nuestra verdadera historia y aquí concluimos nosotros este pequeño trabajo, desordenado, sin más objeto que llenar las primeras páginas de un libro de Galicia, para Galicia; no es seguramente más que un discurso acerca de nuestra historia provincial. No se nos culpe, porque pasamos en silencio la heroica defensa de la Coruña contra los ingleses, en donde se immortaliza el nombre de María Pita, la irrupción de los ingleses en Vigo en 1702, la del Ferrol a principios de este siglo, las defensas de la Coruña contra los franceses en 1809 y en 1823, el celebre ataque del puente Sampayo, los diversos hechos de armas durante la guerra civil en Galicia, y los desgraciados sucesos de 1846. Todos ellos pertenecen, es verdad, a nuestra historia, pero nosotros al escribir estas cortas páginas, no hemos querido hablar más que de la Galicia independiente o abandonada a sí misma por los reyes de Castilla; por eso cuando el cetro de los reyes católicos impera, y se extiende su poder sobre las ensangrentadas ruinas de la Hermandad, decimos: aquí concluye la verdadera historia de Galicia, y aquí concluimos nosotros, no sin recordar a la Galicia de hoy el grito por que sucumbió peleando la Galicia del siglo XV.

## FIN.

## EL CASTILLO DE MINISTERRE.

TRADE IDY POPELAR DE GALICIA.

POR DON ANTONIO DE SAN MARTIN.

Ambos penetraron en el castillo, del que no tardaron en salir a la cabeza de cinco hecheros que eran los que habían quedado del resto de la guarnición, todos caballeros en muy buenos corceles. Alonza cubierta con un velo montaba en el

mismo caballo de su hermano, que sostenía animada conversación con el soldado que tanto ansiaba vengarse.

—Mirad, compañeros, dijo este cuando la cabalgata se halló en la cima de un montecillo desde el cual se veía muy en claro la fortaleza; mirad, ya empiezan á elevarse las llamas por entre las torres de esa odiosa morada. No veis los torbellinos de humo que deshae por momentos el viento? pues aun no es bastante castigo para el tirano. No; es preciso que muera despues de haber presenciado el incendio y ruina de su castillo.

—Muera; digeron los soldados.  
—Adelante amigos míos.

Es de noche y las negras nubes que encapan el cielo son rasgadas por intervalos á la vivísima luz del relámpago.

Por entre unas quebraduras de la montaña, marcha un grupo de caballeros haciendo caminar cautelosamente á sus cabalgaduras por temor de despeñarse por aquellos derrumbaderos.

Cuando llegaron á un sitio en que el terreno presentaba menos dificultades para la marcha, hicieron correr á rienda suelta á sus caballos.

—A escape, gritaba un caballero que guiaba á los demás; á escape, ira de Cristo! arde mi castillo, y quizá lleguemos tarde para evitar que todo el sea pasto del fuego.

Como se adivina este era D. Cristóbal. De vuelta de su expedición, un pobre pastor que desde la montaña había visto las llamas que se alzaban de la morada feudal, le había dado aquella nueva, que le valió un furioso golpe del cuento de la lanza de uno de los flecheros.

Pronto D. Cristóbal descubrió las turbulentas llamas que se abrían paso por las ventanas y boquetes del gótico edificio. Nada presenta un espectáculo tan magnífico á la par que tan aterrador, como un incendio en la mitad de una noche tempestuosa, cuando rugen el viento que arrecia nris y mas el incendio.

La mar bramaba furiosa y las enariscadas olas batían con estruendo los muros del abrasado castillo. Aquello parecía el infierno.

D. Cristóbal blasfemando como un condenado acerose á la barbacana; la puerta del castillo estaba rota y por ella salía un torrente de llamas que limaban las piedras de la arcada. El puente levadizo había caído al foso rotas las cadenas que lo sostenían.

—Pero que hacían los soldados que quedaron en la fortaleza?

Tal era la pregunta que se dirigía D. Cristóbal al ver el castillo desierto; su desesperación no tenía igual mirando á las llamas devorar su casa y las inmensas riquezas que en ella guardaba, y ardientes lágrimas de rabia corrieron de sus ojos cuando la torre vino al suelo con horrible estruendo.

Entonces con ademanes frenéticos picó al caballo del que aun no se había apeado, y se lanzó como un torbellino en la cuesta que conducía á la montaña: los soldados que le acompañaban tomaron el mismo rumbo aunque con menos rapidez.

Ocho meses habían transcurrido desde el incendio y ruina del castillo de *Fuenterre*, á cuyo dueño nadie imbia vuelto á ver desde entonces ni á ninguno de sus fieros soldados lo que no sentían particularmente los vasallos de D. Cristóbal que por sus malos tratos se hicieron odiosos á todo el mundo.

En cambio si el castillo se hallaba totalmente desierto, no sucedía lo mismo con sus cercanías; una pequeña hermita fabricada de arcilla y pequeños pedruscos, servía de vivienda á un hombre de elevada estatura que cubría con un sayal penitenciarío de tosco birriol.

Aquel hombre había levantado el mismo la hornita cerca del castillo, desechando con mucha cortesía la ayuda que algunos pastores quisieran prestarle, y desde que se estableciera en ella repartía indistintamente y con profusión limosnas y consejos á quien le pedía ambas cosas.

Empero ninguno de los que habían estado en su morada podía jactarse de haberle visto el rostro que cubría cuidadosamente con su capucha de ermitaño.

Nadie por consiguiente sabía de donde venía ni menos quien era; y el sitio que había elegido para hacer sus penitencias, apartado enteramente de toda humana vivienda, fué considerado como un deseo de la soledad, y de contemplar el sorprendente panorama que presentaba el mar.

Y así podía ser, porque efectivamente no hay nada que mas sobrecoja y estase como el imponente golpe de vista que presenta el mar en aquel sitio.

Era una noche de otoño; pero una de esas noches puras y llenas de aliento balsámico y embriagador que conmueven sin saber porque el alma mas endurecida, elevandola hacia el Ser Omnipotente.

El ruido del mar en cuya inquietu superficie riebla la luna formando con sus rayos infinitos juegos; el ligero y frio viento de la montaña arrebatando en sus alas invisibles los últimos aromas á las flores y á las plantas y ese tinte dulce y melancólico que tienen las noches del otoño particularmente en Galicia, tan bella, tan poetica y pintoresca, hacían como henos dicho elevar el alma, separandola de la humilde materia del cuerpo, hacia otras regiones mas hermosas y desconocidas

Por eso sin duda el hermitaño cruzaba las manos sobre el pecho y alzaba su cabeza hacia el cielo, se hallaba arrodillado á la puerta de la hermita en actitud de orar.

La luna daba de lleno en su rostro palido y barbudo, lleno entonces de amargura y de lágrimas; mas aquel dolor que manifestaba tenia tal mezcla de arrepentimiento y desesperación, que inspiraba la idea de un hombre criminal á quien los remordimientos, esos inexplicables y misteriosos agentes de nuestra conciencia, atormentaban incesantemente.

Acababa de levantarse de su oracion y sentarse sobre un peñasco, cuando dos hombres saltaron de entre unos jarales y le sujetaron fuertemente.

—Por fin, dijo uno de ellos con convulsa y feroz sonrisa; por fin te hallamos.

—Que me queréis? dijo con voz dolida el hermitaño.  
—Como que te queremos, dijo el otro hombre; pues luego no me has conocido villano-seductor; mirame bien...

—Dios mio! el hermano de Altonza.  
—Y Jaime el fuchero, continuó el primero que le había hablado, apretandole fuertemente el brazo por donde le tenía sujeto.

—Ay de mí! exclamó el hermitaño; fui malo, bien lo sé, pero bien vengados estais todos; el recuerdo de mis culpas me redujo á este estado.

—Te acuerdas, prosiguió el que se había llamado Jaime; te acuerdas de aquel día en que sin tener mis delitos que dormirte sobre el ponton donde estaba de vigia, me mandaste azotar con las riendas de tus caballos como si fuera un esclavo africano? Pues desde entonces he guardado cada vez mas vivo el deseo de vengarme; y el momento de satisfacer este deseo ha llegado. Mucho he sufrido, mucho hasta que tu mismo apresuraste tu perdición seducienáo á Altonza y asesinando á su amante. Yo he sido quien puso fuego á tu castillo, y sublevó á tus flecheros.

—¡Venganza! exclamó el hermano de Altonza.  
—Si, venguémoslos.

Y entre los dos cogieron al hermitaño que no hizo la mas leve resistencia.

Ya quizás hayan comprendido nuestros lectores que el hermitaño no era otro que D. Cristóbal.

Sus dos enemigos se dirigieron con él hacia el castillo en el que penetraron llevando siempre del brazo á D. Cristóbal. Subieron las escaleras de la desmoronada fortaleza, obstruidas por escombros, y pronto aparecieron en una de las torres laterales que se había mantenido derecha resistiendo el incendio.

—Vas á morir, D. Cristóbal, dijo Jaime desvanainando una daga; si quizás encomendarte á Dios hazlo como no tardes mucho.

Arrojóse el hermitaño en actitud resignada; á poco rato se levantó y cruzandose de brazos inclino la cabeza hacia el suelo, esperando la muerte que le estaba designada.

Entonces sucedió una cosa horrible; Jaime y el hermano de Altonza enteraron por repetidas veces frenéticos y desesperados sus aceros en el pecho de D. Cristóbal, sin hacer caso á sus gritos de dolor y agonía.

Cuando exhaló el suspiro vital, los dos asesinos le ataron á la cintura una cuerda de esparto, y lo descolgaron por una aspillera sujetando la cuerda á una enorme piedra; hecho esto y sin hablar una palabra salieron con pasos inseguros del castillo tomando el camino de la montaña.

Á la mañana siguiente los asombrados labradores desataron con muestras de dolor el cuerpo de D. Cristóbal para enterrarlo en la hermita, y tan desfigurado estaba que no conocieron en él al terrible señor feudal que tanto les había hecho padecer antes de que se hubiese entregado á la penitencia.

Por lo que toca á Jaime, no tardó mucho tiempo en casarse con la bella Altonza causa principal de todos los desastres que hemos referido; la voz popular cuenta sin embargo que nunca olvidó completamente á su primer amante, y que solía ir muchas veces al castillo en donde había sido ahorcado para tener mas vivo su recuerdo y derramar algunas lágrimas; mas tambien solía suceder que en las almenas aparecía una vision horrible que le helaba de espanto. Un calvarico hermitaño aparecía pendiente de las almenas vestido con un sayal que se movía al soplo del viento, y aquel horrible espectáculo no se quitaba de su vista mientras no rezaba algunas oraciones.

FIN.

.....(1)

Por cerezas y ciruelas

ibamos juntos al huerto...

Con sus brazos de alabastro

escalaba los cerezos,

y montábase en las ramas,

que se doblaban al peso.

Yo subía detras de ella,

y mis ojos indiscretos

su blanca pierna veían...

y ella, cantando y riendo, les decía con sus ojos á mis ojos:—estad quietos!

Luego hacia mi se inclinaba, de los dientes ya trayendo suspendida una cereza; y entre sus labios hermejos trémula me la ofrecía; y yo mi boca de fuego sobre su boca posaba; y ella, siempre sonriendo, me dejaba su cereza y se levaba mi beso.

VICTOR ILIGO.

MES DE MARZO.

El mes de marzo es el tercero de los doce que componen nuestro año civil. Entre los Romanos era el primero del año, antes que Julio César reformara el calendario, lo que conviene saber para la inteligencia de los monumentos anteriores á dicha época. Como Romulo se gloribia de descender del Dios Marte, quiso que el primer mes del año llevase el nombre de su padre. Este mes que se halla bajo la protección de Minerva, corresponde al que los griegos llamaban *Elaphobolion*. Ovidio nos dice que casi todos los pueblos de Italia, tenían un mes que llevaba el nombre de Dios Marte. Entre los Albanos era el tercero del año, y en el país de los Hernicos el sexto. Los Laurentinos habían dado este nombre á su quinto mes. En la antigua Roma principiaban los conatos; se hacia la adjudicación de los arrendamientos públicos; los jóvenes tomaban la toga libre ó civil; las mujeres servían en la mesa á los criados y á los esclavos, así como los hombres lo hacían durante las Saturnales; en fin, las Vestales renovaban el fuego sagrado. Hasta los tiempos de Anibal, tambien era este mes en el que los nuevos magistrados comenzaban á ejercer sus funciones; y en los primeros dias se celebraba la fiesta de los escudos sagrados, que recuerda, tanto como á su fundador Numa, al famoso artilice Neturio Mamurio. En los primeros dias de este mes celebra el Soberano de la China, una de las principales ceremonias del celeste imperio, aquella en que honrando á la agricultura, el emperador no se desdicha de arar y sembrar la tierra á presencia de su pueblo.

*Operaciones agrícolas en este mes.* Se binan los barbechos, se trasplantan los olivos, algarrachos y arboles de hoja perenne, se siembra el trigo llamado tremesino porque se cose en tres meses, si bien debe advertirse que producirá el mismo resultado cualquiera otra variedad de trigo que se siembre al asomar la primavera. Algunos autores de nota recomiendan á los labradores que cultiven un poco de esta casta de trigo, para los casos en que se ha perdido la primer cosecha antes de marzo ó abril cualquiera que sea la causa de que proceda esta pérdida. Se empiezan á escardar los campos sembrados de trigo y otros cereales, se siembra el centeno, llamado menor ó de primavera y tambien tremesino; esta casta de centeno produce menos paja y mas grano que el que se siembra temprano. Se siembra la avena, la alfalfa y á mediados de mes el arroz, pues el calor y frio excesivo impiden su vejetación; el alpiste, cuya siembra debe hacerse mezclando la semilla con arena fina ó tierra seca y procurando que el grano quede poco enterrado; desde mediados de esto mes hasta principios de abril se siembran los garbanzos, cuidando de hacer esto mas temprano en los años secos que en los húmedos. Tambien se siembran en este mes las siguientes plantas leguminosas; las habas en los países frios; los guisantes en los climas frescos y húmedos; á fines del mes las lentejas y las almoratas. Igualmente se hace en esto mes la siembra de las siguientes plantas festivas; el cáñamo desde mediados de mes segun el temporal, clima y situación de los terrenos; el lino advirtiendo que las siembras tempranas de esto son siempre las mejores plantas *Lutorea*. La rubia ó grana debiendo elegirse tiempo cubierto próximo á llover; el alazor ó azifran bastante, el cual debe sembrarse muy claro; la yerba pistal ó gualto, *Plantain communica*; El lupulo cuyo plantío acostumbra hacerse á mediados de mes en los parages libres del frio, ó á fines de marzo ó en abril en los sitios frescos y en los años tardios; el anís ó mata-la-uya, los cominos y la alcarabea. En este mes y en el de abril se plantan las patatas, pues aunque se hacen antes algunos plantíos, las patatas que producen son mas pequeñas y la cosecha mas escasa. Tambien se verifica en esto mes y en el de abril el plantío de la batata de Málaga, que se propaga como la patata por sus raíces. Se siembra la remolacha, la chirivía, la col, comprendiendo bajo esta denominación sus cuatro clases de berzas, repallos, lombardas y coliflores, que se han de sembrar en tierra bien desmenuzada, cubada y abonada con estiércol repolido. En este mes empiezan tambien las siembras tempranas del brócoli, la acelga, la espinaca y el apio, cuya siembra se cubrirá con una capa de mantillo de medio dedo de gruesa. Desde marzo hasta agosto se plantan los berros. Hasta mediados de este mes pueden sembrarse el perillón; la pepinella que se cultiva para derezar ensaladas y es ademas buen pasto para ganado lanar. Se plantan los rosales, los claveles, los alfiles, la espuela de caballero, que empieza á sembrarse desde octubre; el guranon, y á últimos de mes ó mediados de abril, segun el clima y estado de la estación, se siembra la dahalia, la violeta, el amaranto, el samolito, la reseda, cuya siembra se hará al raso, la yerba escaechada ó de la piata, la albahaca y la adelfa.

Se rastrillan los trigos así que el sembrado comienza á enjugarse; se pone una ligera estercolada sobre algunas hacaes cereales; se preparan los viveros de semillas de heno; se replantan los arriates de fresas, acelcerillas, etc.; se labran los alcañofares; se estercolan y libran los esparrajos; se siembran las legumbres por quinceiros para que las cosechas se sucedan; se atan los ramos de los árboles frutales inmediatamente despues de la poda; se trabajan los arriates; se empiezan los injertos de heudidura, corauilla, escudete y demas; se prosiguen plantando, podando y poniendo rodrigones en las viñas; se ténia mucho esmero con los tallos de pimientos, renuevos y tulipanes, procurándose reservar los tallos de las últimas heladas y recienas trías.

11. Formamos esta composición de *Les Contemplations* obra reciente del autor de *Las Orientales*.